

La poesía tiene lugar



María Laura Pérez Gras

Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
lauraperezgras@yahoo.com.ar

Silvia Jurovietzky

Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina
silviajuro@gmail.com

“La poesía es el mínimo lenguaje cargado con el máximo sentido”, dice Ezra Pound, ya que en un mínimo espacio y con procedimientos que comprimen el tiempo, la escritura poética despliega el material verbal y amplifica lo que vemos apretado en la página en lecturas sucesivas. Tiempo y espacio en la página, en la lectura silenciosa, pero también en las diversas maneras en que los versos se abren paso en las instituciones. Así, en marzo del 2023, el Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas” abrió puertas y ventanas al evento *Acá Poesía*. Liberar el espacio para que entraran las voces de los poetas formó parte de un anhelo grupal para que el discurso poético formara parte de lo que circula por el espacio institucional de manera orgánica y no ya como un discurso que no termina de encontrar su lugar: de ahí la fuerza del deíctico *Acá*. Apenas unos meses antes, el Instituto había abierto literalmente sus puertas y ventanas a la renovación: se movieron estanterías, libros, se pintaron paredes, y fue desapareciendo lo cerrado. Ese movimiento espacial permitió que las Jornadas funcionaran de manera novedosa: un grupo de poetas –Lucía De Leone, Gabriela Franco, Juan Fernando García, Andi Nachon, Lara Segade y Verónica Yattah– permanecían en las salas mientras gran cantidad de oyentes circulaban en una especie de “visita guiada”. El encuentro tuvo su apertura y cierre en el hall, donde Alonso Aguirre, Luciana Pino y Sofía Collavino (estudiantes de la carrera de Letras) llevaron a cabo una *performance*. A modo de testimonio de ese acontecimiento, la *Selección de poesía* que integra este número de *El Matadero* pertenece al mismo grupo de poetas que participaron en el evento.

El Instituto aloja a lectores especializados, por eso, en *Acá poesía* también se llevaron a cabo lecturas críticas y una mesa de editoriales que tienen en su catálogo numerosos libros de poesía.

A continuación, y para completar este prólogo, abordaremos los aspectos centrales de los cinco textos críticos seleccionados para este dossier sobre poesía argentina y que, justamente, formaron parte de las lecturas críticas realizadas en el evento mencionado.

En su artículo “No abjurar de nada: des/figuraciones lesbianas en Susana Thénon”, Ayelén Pampín explica que, en la poesía argentina de los años ochenta, se desarrollaron intensos debates sobre cómo se entrecruzaban cuerpos, sexualidades, escrituras y literatura. El artículo se centra en la obra de Susana Thénon, especialmente en sus dos últimos libros, *Distancias* (1984) y *Ova completa* (1987), para explorar las figuraciones de lo lesbiano en su poesía. Pampín propone que Thénon utiliza procesos de “desfiguración” para manifestar estas temáticas. En *Distancias*, lo lesbiano se presenta de manera espectral, casi fantasmal, mientras que, en *Ova completa*, la poeta recurre a la parodia y el humor para desestabilizar y reconfigurar sentidos. La idea de “des/figuraciones lesbianas” se emplea para subrayar cómo Thénon aborda lo lesbiano no como una identidad fija, sino como un proceso dinámico y crítico que desafía las normas sociales, lingüísticas y literarias. Este concepto permite pensar en la representación de lo lesbiano no como algo estático, sino como una posibilidad de resignificación y de cuestionamiento constante. El análisis del texto también cuestiona la categorización de la poesía lesbiana como un subgénero fijo, sugiriendo que esta etiqueta puede tener implicaciones políticas limitantes. En lugar de clasificar, el enfoque es entender lo lesbiano como una metodología de lectura y escritura, que permite explorar y desafiar los límites de la sexualidad y el lenguaje. Esto se conecta con las ideas de otros teóricos como Donna Haraway, quien considera que las figuraciones son formas de teoría que permiten pensar en nuevas posibilidades sin caer en las trampas de la historia o de las identidades fijas. En resumen, este texto ofrece una interpretación crítica de cómo Susana Thénon aborda y descompone las figuras lesbianas en su poesía, no como representaciones directas, sino como formas de experimentar y explorar los límites de la textualidad y la sexualidad, desafiando convenciones y creando espacios para nuevas lecturas y significados.

El artículo de Enzo Cárcano, “El mito Bossi: apuntes sobre el sujeto del imaginario poético bossiano”, examina el imaginario poético del escritor argentino Osvaldo Bossi y cómo su obra ha desarrollado lo que se podría llamar una “mitología barrial”. Esta idea encapsula tanto el origen como la forma de un mito personal que se construye en torno al sujeto poético en los textos de Bossi. La trayectoria de Bossi, que comenzó a fines de los años 80, es vista como un proceso simultáneo de mitificación y desmitificación, en el cual se deconstruye irónicamente el mito del poeta homosexual y solitario. El texto propone rastrear cómo Bossi ha desviado o reinterpretado este mito a lo largo de su carrera. Su primer libro publicado, *Tres* (1997), se considera un hito en la poesía de los noventa y es clave para entender su poética. El libro presenta una serie de versos que enfatizan la sensación de estar atrapado y aislado por sus deseos e introduce la temática de la indefinición y el abandono. Cárcano también menciona que, en la reedición de 2016 de *Tres*, se agregó una sección llamada “Fiebre”, escrita durante una internación de Bossi en el Hospital Muñiz debido a complicaciones por el VIH. Este dato biográfico añade una capa de realismo trágico al mito del poeta homosexual, relacionándolo con la crisis del SIDA, que marcó a una generación de poetas argentinos, como Néstor Perlongher y César Aira. Además, el artículo se refiere a un libro escrito por Bossi en 1988, titulado *Del coyote al correccaminos*, pero publicado recién en 2007. Este libro contiene elementos que anticipan la poética del desvío y el juego con identidades múltiples, características de la obra de Bossi. Aquí, encontramos personajes como el Coyote y el Correcaminos y los “Batipoemas”, que revelan un uso de máscaras y personajes de la cultura popular para explorar temas de amor y deseo homoerótico de manera lúdica e irónica. En obras más recientes, Bossi continúa con esta línea al utilizar figuras como Batman y Robin para explorar

relaciones de mentoría y deseo en sus libros *31 poemas a Robin* (2019) y *Querido Joven Maravilla* (2022). En estos textos, Bossi mezcla referencias de la alta cultura y la cultura popular, tejiendo una narrativa autobiográfica que tensa los límites entre la vida real y la poética. De esta manera, Cárcano demuestra que la obra de Osvaldo Bossi puede ser entendida como un continuo juego entre la construcción y deconstrucción del mito del poeta homosexual y solitario. A través de un imaginario poético que combina mitología personal, referencias pop y exploración de lo homoerótico, Bossi ha forjado una voz singular en la poesía argentina, desafiando convenciones y proponiendo nuevas formas de expresión y autorrepresentación.

El ensayo escrito por Laura Estrín, titulado “Me quedé en la provincia o en la poesía o una palabra clave: literatura”, desarrolla una profunda reflexión sobre la relación entre la literatura y la experiencia de lo provincial, vinculando lo lírico con lo literario en un contexto más amplio de resistencia y autenticidad estética. Estrín se posiciona en un espacio literario que asocia con la provincia, no solo como una ubicación geográfica, sino como un espacio simbólico donde se cultiva una voz auténtica y despojada, anclada en lo lírico y lo particular. En este sentido, utiliza la idea de “provincia” para referirse a una literatura que se desvía de las corrientes principales o urbanas (particularmente de Buenos Aires), situándose en una especie de marginalidad que, paradójicamente, busca ser más fiel a una verdad literaria esencial. Esta “provincia” no se entiende como un aislamiento, sino como un espacio que permite explorar una autenticidad y un apego a lo cotidiano y lo local, donde la literatura se convierte en una extensión de la experiencia personal y en una resistencia a la homogeneización cultural. A su vez, la discusión sobre lo lírico se amplía para incluir también la “antilírica,” resaltando la capacidad de la poesía para incorporar el lenguaje cotidiano, el desajuste y la ironía, evitando las convenciones de la lírica tradicional. Esto se refleja en autores como Macedonio Fernández, quienes utilizan el humor y la ironía para subvertir las expectativas sobre la poesía, creando un diálogo que cuestiona y redefine constantemente lo que puede ser considerado poético. Estrín retoma la idea de la literatura como una entidad sólida, concreta, que proviene de la realidad y la experiencia directa, comparándola con la “cuchilla” (en contraste con la “colina” o la “loma”) para destacar la dureza y la claridad con que la palabra poética se enfrenta al lector. Se subraya la importancia de la palabra justa y precisa, y se rechaza cualquier forma de adornamiento innecesario que desvíe de la esencia del mensaje poético. En este mismo sentido, se aboga por una poesía que sea honesta y directa, que no tenga miedo de mostrarse cruda y sincera. La literatura no se entiende aquí como un ejercicio académico o estético, sino como una práctica vital, profundamente arraigada en la experiencia humana, en lo personal y lo íntimo. Esta visión de la poesía se opone a las corrientes más comerciales o de “mainstream”, y en cambio, busca preservar una autenticidad que resista las presiones de conformidad y comercialización. Finalmente, la autora vincula su concepción de la literatura con ideas modernas, pero no de una manera superficial o de moda. Como Baudelaire, reconoce una doble naturaleza en lo bello que combina lo transitorio con lo eterno. En definitiva, a partir de la “provincia” como metáfora, el ensayo reivindica una forma de escritura que es profundamente personal, auténtica y cargada de significado, que busca preservar una verdad literaria en un mundo cada vez más inclinado hacia lo superficial y lo efímero.

En su artículo “Algunas preguntas teóricas en torno a literatura argentina del siglo XXI”, Anahí Mallol se centra en las ideas del filósofo Jacques Rancière sobre el arte y la literatura, especialmente en cómo estas ideas han influido en la literatura argentina contemporánea del siglo XXI. Rancière argumenta que, con el Romanticismo, surgió un cambio en la percepción del arte, llevándolo hacia una indiferenciación temática, una tendencia que alcanzó su máxima expresión en el siglo XIX con autores como Flaubert.

Esta indiferenciación se refiere a la idea de un “libro sobre nada”, donde el estilo y la forma son más importantes que el contenido o el tema. En la literatura contemporánea argentina, según Mallol, este concepto se ha manifestado en la disminución de la función social de la literatura y en el surgimiento de obras que parecen carecer de un tema central o de una relevancia evidente. Esto ha llevado a un replanteamiento de las nociones tradicionales sobre lo que constituye lo literario, la autonomía de la obra literaria y el rol del escritor en la sociedad. El artículo sugiere que, al explorar estos cambios, se puede ampliar y evaluar la teoría de Rancière en relación con una posible nueva evolución del régimen del arte literario. Rancière introduce la idea de diferentes regímenes de arte: el ético, el representativo y el estético. El régimen estético que se impuso con el Romanticismo se caracteriza por su oposición a las normas representativas tradicionales y por tratar el arte como una experiencia sensible única que puede alterar el orden social. Esta perspectiva rechaza la división rígida entre géneros y promueve la igualdad de todos los temas representados, priorizando el lenguaje y el estilo sobre la narrativa o la representación fiel de la realidad. El artículo de Mallol también trabaja con la “nada temática” o el libro sin tema como un fenómeno que se ha acentuado a lo largo del siglo XX y XXI, destacando su presencia en las intervenciones de críticos y escritores. La idea de un arte sin tema se vincula con la noción de que no hay un fundamento último o una causa final que guíe la creación artística, lo que lleva a una visión de la literatura como una actividad que se sostiene sobre su propia carencia de fundamentos. Mallol explica que, en el ámbito de la poesía contemporánea, especialmente en Argentina, estas ideas han llevado a una exploración de formas de expresión que desafían las expectativas tradicionales sobre lo que es un poema o un texto literario. Esto incluye desde la poesía visual y conceptual hasta experimentaciones con el silencio y el espacio en blanco, lo cual cuestiona las convenciones sobre el contenido y la forma poética. Estas ideas resuenan en la obra de autores argentinos recientes, quienes exploran la autonomía de la literatura y la redefinición de su función social y estética en el contexto actual.

Por último, el artículo de Lucas Margarit, titulado “Memoria y paisaje en la poesía de Diego Muzzio, Raquel Jaduszliwer y Diego Roel”, explora cómo los poetas Diego Muzzio, Raquel Jaduszliwer y Diego Roel utilizan el paisaje y la memoria en sus obras poéticas para construir un sentido de identidad y de experiencia estética. La memoria en sus poemas actúa como un paisaje donde se encuentran presentes la ausencia y la pérdida, elementos que configuran un sujeto poético alejado de las normas establecidas. Utilizando referencias teóricas, como la de Jakob von Uexküll sobre el mundo-ambiente y la significación subjetiva, se argumenta que estos poetas transforman los vestigios del pasado en una experiencia continua de alteridad y reconstrucción poética. El artículo también destaca cómo estos poetas reinterpretan y recrean espacios como el desierto y el bosque, no solo como lugares geográficos, sino como espacios simbólicos cargados de significado histórico y cultural, que sirven como refugio para una voz poética que se manifiesta en el silencio y la introspección, alejada de las convenciones poéticas tradicionales. Se menciona la tristeza y la falta como elementos inseparables de la belleza en sus poemas, en una exploración profunda de la experiencia humana a través de la palabra poética. De esta manera, a través del análisis minucioso de varios poemas citados, Margarit explica cómo estos tres poetas argentinos utilizan el paisaje y la memoria para explorar temas universales como la identidad, la pérdida y la creación poética, desde una nueva perspectiva, en la que el pasado y los entornos naturales se entrelazan.